

**GABRIEL PRADAL EN EL RECUERDO:
EJEMPLARIDAD Y MAGISTERIO**

CARLOS Y JOSÉ MARTÍNEZ COBO
DEL COMITÉ FEDERAL DEL PSOE

GABRIEL PRADAL EN EL RECUERDO: EJEMPLARIDAD Y MAGISTERIO

Cuando en 1952 ingresamos en las filas de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas en el Exilio, radicada en el localidad francesa de Toulouse, Gabriel Pradal acababa de ser elegido vocal de la Comisión Ejecutiva del PSOE. Quedaban atrás los años en los que la reorganización del Partido había atravesado por innumerables dificultades y polémicas internas. Por entonces la convicción de Pradal le condujo a declararse aliado fiel y tenaz de las tesis de Indalecio Prieto, contrarias al Gobierno Republicano, aunque con ello se opusiera a la dirección socialista exiliada en Toulouse.

En tiempos de nuestra primera militancia le conocimos al frente de “El Socialista”, por encargo expreso de la Comisión Ejecutiva, responsabilidad máxima que matendría durante muchos años. Aún fresca en nuestra memoria se recorta su imagen y el recuerdo de sus afanes en el trabajo de la confección del periódico, paciente y

perseverante en la que sería sede histórica del socialismo exiliado: a últimas horas de la tarde todavía permanecía Gabriel Pradal en su modestísimo "despacho de redacción" de los locales del número 69 de la rue du Taur, en una reducida y lóbrega habitación contigua al lugar en el que los jóvenes solíamos reunirnos.

Terminadas nuestras tareas cotidianas nos acercábamos hasta la sede socialista y allí la escasez de espacio para las distintas labores de nuestras organizaciones nos permitía frecuentar, en obligado y gozoso encuentro, al veterano Pradal. Ejemplaridad y magisterio nos inspiraba su persona. Pocos éramos quienes por entonces cursábamos estudios superiores en las Facultades francesas y Don Gabriel era el único universitario de la Ejecutiva. Quizás esta grata coincidencia nos empujaba a que acudieramos hasta él en busca del diálogo y sagaz consejo. Apenas llegados a su lado su afectividad se expresaba en ofrenda de cultura y experiencia.

En esos ya lejanos y difíciles momentos los jóvenes nos "agavillábamos" en torno a Gabriel Pradal. El, voluntarioso, interrumpía sus lides y crónicas periodísticas para compartir animoso diálogo con los concurrentes. Entonces surgía el profesor, el experto en la palabra y el hombre ameno en temas heterogéneos. En nuestras conversaciones amanecía su sabia opinión sobre arquitectura o Viollet-le-Duc, el recuerdo entrañable de su Almería tan distante y tan cercana, la oportuna glosa sobre García Lorca o los gitanos El arte y la patria eran sus temas predilectos, y en escasas ocasiones el comentario político acaparaba el tiempo de nuestras improvisadas reuniones: prefería llevarnos por vía de la ética al socialismo.

Hoy, con emocionado recuerdo a su memoria revivimos uno de los consejos suyos que profundamente marcaría nuestra militancia. Nos recomendaba concentrarnos con prioridad ineludible en nuestra formación profesional. Desde su acertado juicio sólo tras nuestra capacitación personal afianzada podríamos realizar la política con plena independencia y libertad de espíritu. Por ello nos incitaba encarecidamente a profundizar nuestros conocimientos en la Universidad para mejor servir después al ideal socialista. Ilustraba así una de las máximas de Pablo Iglesias.

Don Gabriel Pradal fue un pedagogo "sui generis", cuya enseñanza inconformista distaba sobremanera de la de otro gran maestro de la juventud socialista que tenía su "oficina" colindante con la de Pradal, el severo asturiano José Barreiro. Tampoco podemos ignorar el exquisito humor que caracterizaba al director de "El Socialista", humorismo en la conversación que luego afortunadamente plasmó en sus extraordinarios y semanales "Comentarios", firmados bajo el seudónimo de Pericles García y que aparecieron póstumamente, en agradecimiento a su autor, por iniciativa de las Juventudes Socialistas.

El dirigente del PSOE, que a menudo parecía perdido en los sueños como Quijote de nuestra época, también impartía lecciones de coraje desmesurado. Recordamos nuestro último encuentro con él, cuando temblando de fiebre retocaba su último editorial para el periódico que dirigía, minutos antes de salir, apresurado como siempre, camino del lejano hospital donde iba a conocer el último veredicto. Para nuestra bisoña actividad política, rebelde y no exenta de ciertos extremismos, fué fundamental el contacto con quien personificaba "el sentido humanista del socialismo". Reconozcamos desde estas líneas apresuradas de recuerdo que su talante y ética dejaron profunda huella en nuestros primeros balbuceos políticos y en posteriores afirmaciones socialistas.

CARLOS Y JOSE MARTINEZ COBO

Toulouse, Julio, 1.991.